

VIRTUDES DE UN TABLERO EN BLANCO Y NEGRO

JORGE EDUARDO CAPÓ



Y cual alfiles voraces, los caranchos de la pseudo información, se hacen su agosto, sembrando confusión y alimentando el odio, en estos tiempos en que los sabios manuales de ajedrez, tan conocedores de táctica y estrategia, aconsejan mantener una férrea defensa colectiva, ante una ame-

naza tan dañina, como invisible y desconocida.

“Eso es la vida —decía un viejo pensador que dejaba pintorescas reflexiones en las tardes setentosas que transcurrían entre ajedreces y billares, en el bufet de un club de barrio del confuso límite de Lugano y Mataderos— hay

que estar atento a la jugada, porque una sola pieza, movida de manera equivocada, te arruina toda la partida”. Y tenía razón.

Sin duda este juego ciencia tiene una aplicación tangible para cada momento de la vida, aunque a veces no lo veamos.

BUENOS AIRES ANFITRIONA DEL MUNDO

Eran años de esplendor para esta milenaria disciplina. En 1971 nuestra ciudad fue sede del histórico choque entre el norteamericano **Bobby Fischer** y el ruso **Tigran Petrosian**, del cual saldría el rival del entonces campeón mundial, el también soviético **Boris Spasky**.

Como nunca antes, los medios de prensa cubrían las partidas, y como siempre, a los pocos días, nos sentíamos expertos analistas de táctica y estrategia.

Y en esa partida de ajedrez había en juego mucho más que un hecho lúdico o deportivo, la victoria de **Fischer** permitiría a Estados Unidos desafiar, en plena guerra fría, la hegemonía que los rusos ostentaban desde hacía décadas.

Para la Argentina, era la oportunidad de dar ante el mundo una imagen de normalidad luego del *Viborazo* y otras puebladas.

Ganó **Bobby Fischer** y la final mundial con **Boris Spasky** se disputó un año después, en **Reikiavik**, capital de **Islandia**, y por varias razones, tuvo en vilo a buena parte de la humanidad.

Las dos potencias mundiales dirimían algo así como su supremacía, en un tablero de sesenta y cuatro casilleros, al mejor de veinticuatro partidas. Menuda mochila para los dos jugadores.

La victoria de **Bobby Fischer** en el llamado **Match del Siglo**, fue un duro golpe para el orgullo soviético, y una especie de presagio de lo que años después sucedería en el terreno político.

Y como en la vida misma, a la planificación, la táctica y la estrategia, se le sumaron cuestiones como las cábalas, y los caprichos de **Fischer** que, parecían cuestiones menores, pero al fin y al cabo, terminaron influyendo en el resultado del match.

Porque el genio de **Illinois** protestaba por la luz, por el tamaño de las piezas, por la silla, por la ubicación de las cámaras de televisión; y todo eso que parecía superficial, terminó impactando en el ánimo de los jugadores y corrió de su eje al hasta entonces campeón **Spasky**.

Como se dijo, la victoria de **Fischer** fue un duro golpe para el orgullo soviético y una dura condena social para el campeón derrotado. A **Bobby** tampoco le fue fácil la vida, a pesar de haber ganado.

Estados Unidos, promocionó el triunfo de su representante como la victoria de la dinámica por sobre la rigidez y el cálculo frío. Y esa historia, como todas, tenía los contrastes propios del tablero, sus verdades relativas y exageradas y sus engañosas intencionalidades políticas.

Lo cierto es que, por estos lares, éramos muchos los que nos familiarizamos con el tablero y las treinta y dos piezas. Y nombres como el de **Miguel Najdorf**, **Oscar Panno**, **Miguel Ángel Quinteros** o **Héctor Rossetto** eran habituales en las páginas deportivas de la época.

Y casi sin querer fuimos descubriendo la influencia de esta antigua práctica en casi todas las facetas de la vida.

Líneas atrás mencionaba al viejo disertante del bufet del club

del barrio y vuelvo a él con esta curiosa anécdota: el personaje en cuestión reivindicaba, con su ampulosa retórica, al ex presidente **Fronzizi** ante un auditorio mayoritariamente peronista, que repudiaba al líder desarrollista, no sólo por no haber cumplido el pacto acordado con **Perón**, sino por haber privatizado el frigorífico nacional, un bastión del barrio, y por poner a **Alsogaray** en el ministerio de hacienda y trabajo; “*el problema de Fronzizi — bramó el veterano parlanchín— fue que quiso jugar ajedrez con jugadores de truco*”.

La frase me sorprendió mientras intentaba una carambola en la mesa de billar. Los más pibes intentábamos emular a **Navarrita** y teníamos como música de fondo, los debates de los mayores, muchos de ellos veteranos de las epopeyas sociales de los últimos años.

Yo no entendí muy bien lo de **Fronzizi** y su pretendido ajedrez entre jugadores de truco, pero con el tiempo intuí que el viejo Pedro, quería justificar lo injustificable, adjudicándole el piadoso “pragmatismo”, a lo que algunos definiríamos como: *tratar de mantenerse arriba sin respetar principios ni banderas...*

Ha corrido agua bajo el puente y algunas cosas han cambiado pero otras permanecen indelebles.

El ajedrez, no sólo se mantiene vigente sino que, como nuestro **Gardel**, cada día canta mejor.

LOS EJECUTIVOS QUIEREN SABER MAS, Y KARPOV INCLUYE A LOS PEONES

Hoy, más que en un campo de batalla, el futuro de la humanidad se dirime en los despachos.

Y, tal vez, entonados por la victoria conseguida en **Reikjavik**, los capitalistas entendieron que era necesario que sus hombres de negocios incorporaran los conocimientos del ajedrez para aplicarlos a sus actividades cotidianas.

Paralelamente, el ex campeón mundial **Anatoly Karpov**, restaurador de la supremacía soviética en el juego, también comenzó a difundir por el mundo las bondades del ajedrez, haciendo extensiva su prédica no sólo a los empresarios, sino también a los representantes de los trabajadores.

En 2010, en ocasión de su visita a la **Argentina**, dio una muestra de eso, asistiendo al Torneo de los Trabajadores que organizó la CGT conjuntamente con el gobierno de la provincia de **Buenos Aires**.

Allí, el ex campeón mundial recomendó a los representantes sindicales, incorporar la práctica del ajedrez, para perfeccionar la habilidad en las negociaciones y discusiones salariales. Y varios sindicatos aceptaron su sugerencia.

En el plano internacional, quizás la muestra más acabada de esta corriente de pensamiento la sintetice la letona **Dana Reizniece Otola**, quien además de haber sido campeona europea de ajedrez, ha sido ministra de finan-

zas de su país y ha ocupado diversos cargos públicos, en representación de la Unión de Verdes y Campesinos de **Letonia**.

Dana Reizniece Otola combina sus habilidades de gran maestra internacional y de brillante economista; y en 2016 saltó a la fama derrotando a la campeona mundial, la china **Hou Yifan**, siendo ministra de finanzas de su país.

Por esos días, los diarios del viejo continente, titulaban la importancia del ajedrez como herramienta educativa aplicable a cualquier actividad de la vida.

Sin duda, su práctica estructura las ideas, ordena los pensamientos y ofrece innumerables variantes ante determinadas situaciones. Y como toda herramienta puede ser utilizada de diferentes maneras.

JAJUE A LA ETICA: A VECES, PARA VENCER, HAY QUE ENGAÑAR AL Oponente

Para muchos, el ajedrez es un aprendizaje compartido, en el que los contrincantes, luego de terminada la partida, analizan en conjunto el desarrollo, observando los aciertos y los errores, haciendo del enfrentamiento una experiencia conjunta.

Otros, como **Gary Kasparov**, el verdugo de **Karpov** en los tiempos de la perestroika, son menos románticos y —como mi viejo vecino— se muestran más pragmáticos: *“Muchas veces la gente de negocios utiliza una mirada sentimental sobre el ajedrez y lo ve como un compromiso limpio e intelectual. No hay nada*

*simpático en el ajedrez— dice **Kasparov**— se trata de aplastar a tu oponente. Es un campo de combate y hay que derrotar al enemigo, y me imagino que el mundo de los negocios es también así”.*

Aspectos como economía de recursos, tácticas de avance, de defensa, de conocimiento de terreno, de intuir los movimientos del rival, sin desestimar la frialdad y hasta la crueldad de un sacrificio para obtener un resultado, son elementos que estimulan a los hombres de negocios a incursionar en este juego ciencia. Convenidos de que el entrenamiento de un jugador de ajedrez les será útil para el desarrollo de sus estrategias de mercado.

Un ajedrecista toma decisiones constantemente, y cada pieza que se toca es un compromiso, una nueva jugada. En tres horas de juego toman más de cincuenta decisiones. Si un dirigente político, sindical, empresario o de la actividad que sea adquiere esta capacidad, puede lograr aptitudes que le permitan anticiparse a sus competidores, minimizar los riesgos y encontrar el camino, no sólo, para lograr el objetivo, sino para hacerlo sustentable.

Hay interesantes ejemplos de hombres públicos que a la vez, son destacados ajedrecistas: el ex Jefe del ejército, **Martín Balza** no sólo fue un digno representante castrense en la política, sino que en 1997, en una exhibición de partidas simultáneas, logró un meritorio empate ante el entonces campeón mundial, **Garry Kasparov**. También los neurocientíficos **Facundo Manes** y **Mariano Sigman** han sobresalido en este juego, y en el ámbito político,

podemos mencionar a **Eduardo Duhalde** y **Daniel Scioli** como respetables cultores de este juego. Otros, como el ex presidente **Macri**, intentaron incursionar en los tableros, “*sin lograr logros*”.

Hoy, cuando los cambios tecnológicos y la inteligencia artificial llegan para cambiar radicalmente el mundo que conocemos, el ajedrez resiste con gallardía el embate informático. No existe aún ninguna computadora que pueda jugar al ajedrez a la perfección. Sí puede hacerlo a las damas o al backgamon, pero no al ajedrez. La razón es que el número de jugadas que se pueden hacer en un tablero de ajedrez es mayor que el número de átomos en el universo.

El número de átomos conocido es un uno, seguido de ochenta ceros, mientras que el número de jugadas posibles en un tablero de ajedrez es un uno, seguido de ciento veintitrés ceros.

Y si bien los cambios tec-

nológicos son imparables, la cuestión en el futuro no será discutir el qué, sino el cómo.

La humanidad tendrá por delante el desafío de crear los anticuerpos necesarios para salir airoso en un mundo cada vez más frío y calculador.

Habrá que articular las acciones necesarias para que los inminentes avances conduzcan a un mundo más justo y no -como algunos pretenden- a un mundo que profundice las desigualdades.

Volviendo al ajedrez, habrá que reivindicar a **Andre Danican Philidor**, intelectual parisino, ajedrecista y músico que en vísperas de la revolución francesa, reunido con otros intelectuales en el **Café de La Regence** dejó una frase inmortal: “**Los peones son el alma del ajedrez**”, sabiendo, como experto jugador que era, que si bien los peones son las piezas de menor valor, para juz-

gar y calificar una estrategia se debe analizar la estructura de los peones.

Y además, pronuncia esta frase en los días previos a una revolución que para los ciudadanos, acaso peones, significó un importante avance en materia de derechos.

A fin de cuentas, no todo es cuestión de éxitos y fracasos.

Al respecto y para concluir estas líneas, dejo una reflexión del filósofo, escritor y dramaturgo italiano **Pier Paolo Pasolini** : “*Es necesario educar a las nuevas generaciones en el valor de la derrota y en la humanidad que de ella emerge. En no ser un trepador social para llegar primero, en un mundo de ganadores vulgares y deshonestos; de hacedores falsos y oportunistas; de los neuróticos del éxito y del figurar ser. Ante esa antropología del ganador, es importante reivindicar al que pierde*”.

UN PROBLEMA

Juegan las Blancas. ¿Podés ver la combinación ganadora?



El caballo blanco en e7 controla las casillas g8 y g6. Si las blancas pudieran dar un jaque en la columna h las negras no tendrían ninguna casilla de escape.



Por lo tanto, las blancas pueden jugar **1.Dxd7+!!** y las negras tienen que tomar la dama – **1...Rxd7** y **2.Th5+** y es mate.

Fuente: iChess.com.es